

AÑO I.

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

Comentarios

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.

NÚM. II.



—¡Anda, gachón del arpal ¡Mia que se las trae eso de ponerle sábanas sucias a un ministro!

Ayuntamiento de Madrid

CÁDIZ 17 DE MARZO DE 1895

Balance



on muchas semanas como la que acaba de terminar, digo á ustedes que los periodistas entregamos el alma al Creador de todas las cosas.

¡Qué agitación! ¡qué prisas! ¡qué ir y venir sin tregua ni descanso!

—Que Pasquín está muy molesto con un dolor de tripas y quiere que Emilio Rodríguez lo registre, á ver si tiene algún salidero.

—Que Puigcerver ha tenido unas palabras con un portero de la Diputación y se cree inevitable un lance.

—Que Pasquín está ya más aliviado y ahora mismo ha pedido ostiones y una gaseosa.

—Que Silvela está hablando mal de Genovés y aconsejándole á Castillo que le dé un disgusto al calabacín conservador.

—Que Barrio Mier y el P. Vera van en un coche descubierto, tomando cañas en todas las tiendas.

Y sale Vd. disparado á comprobar la exactitud de los rumores, para luego contárselos al público en el periódico, y en el camino se encuentra Vd. con un conocido que lo para y le dice:

—¡Hombre! Yo no sé para qué sirven Vds. los periodistas. Ahora mismo está Auñón haciendo juegos de manos en el Círculo liberal de la calle Ancha y no hay allí nadie de la prensa. Corra Vd. hombre, corra Vd.: que me han dicho que cuando acabe Auñón, Arbolí y Castro van á hacer títeres en obsequio á los personajes políticos que nos visitan.

Y vuelta á correr para tomar apuntes, y en el trayecto saluda Vd. á veinte amigos que casi lo ponen como un trapo.

—Pero hombre, ¿tú aquí? No sabes que el ministro de Marina va para el Astillero en compañía de Rivas y allí van á hacer «un acto» y á tomarse unas cañas en la sala de gálibos?

—¡Valiente pachorra tienen Vds. los de la prensa! Puigcerver limpiándose las botas en la plaza de San Antonio, y ustedes sin tomar nota del suceso.

—¿No has visto á Genovés? Pues sí va por ahí, ahora mismo con Castro en busca de Ríos Acuña que nos dicen que se ha perdido.

¡Basta! ¡basta! por todos los santos de la corte celestial, dice uno con los ojos fuera de las órbitas y callos en estado de «fermentación.»

Resumen. Que á la noche hay que meterse en cama con una fiebre altísima, sin más recompensa á tantas amarguras, que el siguiente piropo de los suscriptores cuando leen el periódico al día siguiente:

—¡Bah! gástese Vd. dos pesetas al mes en un periódico, y luego, ¿para qué? Para no encontrar nada de interés. Ni una palabra dice de que Castro estuvo ayer untándole sebo al Carlos V y luego se dió un baño en la dársena.

¡Valientes periódicos! ¡y vaya unos periodistas!

Y el suscriptor tira el papel con rabia, y jura y perjura que le están robando el dinero con no contarle si los concejales se llevan las cucharillas de algún banquete, ó si la señora condesa de Niebla sufrió un pisotón del alcalde y «le llamó» varias cosas.

¡Cuando digo á Vds., que esto es peor que calsarse!

* *

Tengo que rectificar una noticia que di en el número de LA UNIÓN REPUBLICANA del domingo pasado.

Las niñas de Pretina me han escrito una carta llamándome grosero y otra porción de lindezas, y amenazándome con los tribunales si no declaro en letras de molde que es falso que ellas anduviesen apuradas por falta de billetes para presenciar la botadura del Carlos V.

Las chicas me mandan una lista en la cual incluyen todos los extremos que van ustedes á leer:

1.º Que ellas tenían billetes azules porque se los proporcionó el novio de la mayor, que es un muchacho muy guapo que hace solitarias y construye acordeones y ratoneras.

2.º Que no es cierto que anduvieran por la casa en ropas menores, porque ellas son tan puras y castas, que cuando sienten al aguador por la escalera, se lian todas en un cobertor dedicado exclusivamente á tal objeto.

3.º Que es falso que coman huevos gallegos.

Y 4.º y último: que es una superchería infame lo de la cuenta del almacenero, porque su papá tiene muchos amigos en la Diputación y entre todos le surten la despensa.

Quedan complacidas las Pretinas.

Luis de Cádiz.

¡VAYA UNA SEMANA!

Curdas, comilonas
banquetes, paseos,
notabilidades,
visitas á templos,
cólicos cerrados,
derroche de ingenio,
tormenta en las nubes,
tormenta en el suelo,
ciclones, naufragios,
convites, jaleos,
botadura, bailes,
crímenes horrendos,
Castro haciendo *planchas*,
Castro presumiendo,
Castro en un banquete
de ochenta cubiertos,
y «castrociudades»,
á granel y á cientos...
¡Valiente semana
pasé, caballeros!
Hablé con Taboada
el rey del ingenio;
con Sawa he tomado
la mar de privelos,
y no tomé el *frito*
por causa del tiempo;
á Lerroux y á Keller,
Lopez Ballesteros,
Conrado Solsona,
Rancés, y otros ciento,

los he conocido
á la par sintiendo,
admiración suma
ante sus talentos.
Escuché á Silvela
en el Astillero
sin gustarme nada
sus grandes alientos,
porque como Castro
se lució primero,
eclipsó á Silvela
á Pasquín y... al verbo.
Hubo un periodista
que estuvo escribiendo
al calor *silave*
de un plato sopero,
y para inspirarse
en aquel momento,
se comió una fuente
de carne con berros.
También el alcalde
dió un susto tremendo
á los convidados
al banquete regio,
pues fué tanto el lastre
que metió en su cuerpo,
tanto pollo asado,
tanto helado, queso,
fruta y pepinillos,
que todos creyeron

que reventaría
igual que un mortero.
Mas no pasó nada;
se quedó tan fresco.
Todas estas cosas
y muchas que tengo
«aquí en la cabeza
dentro del cerebro»
(como decía Castro)
pasaron al vuelo
en una semana,

¡casi en un momento!
Ya dicen las gentes
que ha cambiado el tiempo,
y ahora entra la calma
y el recogimiento,
y que han concluido
mundanos festejos.
Pero... ¡cá, lectores,
falta lo más bueno!
¿El qué? ¡Pues las cuentas
del Ayuntamiento!

FIGARITO.

LETRAS GORDAS

Con la venida a Cádiz de los periodistas madrileños, la fama de Castro y Carrilló va a extenderse en un momento por toda España.

Antes eran sólo dos ó tres periódicos los que se dedicaban a cantar las glorias del adjunto de D. Eduardo.

Ahora va a ser toda la prensa de Madrid la que va a contar a sus lectores la finura y cortesía del hombre del pajar.

¡Eche usted bombos!

* *

Hay quien asegura que D. Antonio anduvo parco en las invitaciones a la prensa por no convidar a los periodistas gaditanos.

Pero él no contaba con la huésped.

Y los chicos de la prensa madrileña dando pruebas de compañerismo le dijeron al alcalde que podía comerse tranquilamente todo el *menú*, que ellos se iban a *El Siglo* con los periodistas de Cádiz.

Y nos fuimos, y comimos y se pasó el gran rato... y de postre se dijeron horrores de las autoridades gaditanas.

Que esta vez se han lucido
dando pruebas de finas y galantes
y de que son las únicas del mundo...
¡para hacer planchas grandes!

* *

Como soy bien educado (aunque me esté mal, pero muy mal el decirlo), no quiero que pase más tiempo sin dar un millón de gracias a los distinguidos escritores gaditanos que honraron el número anterior con sus escogidos trabajos.

El romance del Sr. Ortega Morejón, ha gustado por ahí muchísimo y por eso le envío juntamente con las gracias, mi más cordial enhorabuena.

Y lo mismo digo a García de Castro y a Larrahondoy a Grosso y a todos los demás chicos más ó menos solteros que me abrumen con sus bondades.

Vamos, que si yo fuera persona rica como Genovés, les hacia a todos y a cada uno un regalo de valor.

Pero como esto es un imposible metafísico, me contento con el homenaje de mi gratitud.

Había pensado en regalarles unos tabacos.

Pero, ¡quién sabe las consecuencias que esto pudiera tener! y no quiero ser cómplice de un par de envenenamientos.

¡Ah! el número gustó mucho. Y no sigo, no vayan ustedes a decir que el cariño de «padre» me ciega.

ANGEL GUERRA.

"BOUQUET"

Sin pan, sin abrigo,
sin cama, sin techo...
¡y a doscientas cuarenta pesetas
se pagan cubiertos!

Dime dónde te llevaste
el dinero que te di
para que lo administrases.

Un ciclón espantoso
tiró dos casas.
Sin novedad los pillos
de la comarca.

La llevó a remolque,
se soltó del brazo,
y dicen que dijo la *señá* condesa:
— ¡valiente *gaznápiro*!

A los ministros de España
cuando visitan mi pueblo
le ponen sábanas sucias
encima de un catre viejo.

¿Quién te ha visto a ti
patán de la sierra,
hablar con ministros, y meterte en cosas
que tú no *chanelas*?

Sucede en mi tierra
que algunas personas
con un par de fiestas como la pasada
se ponen las botas.

Paliza y Compañía.

LA BOTADURA

(RELATO DE UN TESTIGO)

¡Qué momentos aquellos de ansiedad y emoción indescriptibles!

«Por fin» la mole de hierro se conmovió, y el acorazado *Carlos V*, magestuosamente se deslizó en el mar en medio de los vitores de entusiasmo y los alegres ecos de las músicas militares.

Yo gritaba como un energúmeno ¡Viva España! ¡Viva Cádiz! ¡Viva el Astillero! ¡Viva Vea-Marguía! ¡Viva... no pude continuar. Todo mi entusiasmo desapareció como por encanto al contemplar la inmensa silueta del *acorazado* humano que descollaba en el templete destinado a la comitiva oficial.

Aquel Castro I de frac; aquel acorazado concejal con blindaje de incapacitados; y aquel conjunto de *planchas* *carrñistas* con remaches de Algodonales, turbaron mi alegría y ante el presidente de los cabildos gaditanos de segunda citación, frunci el ceño, abandoné la grada, y lejos de la gente, y lejos del bullicio, me puse a reflexionar sobre el antipático objeto de mi mal humor.

Meditando, meditando, concebí una idea de efecto sorprendente para completar (hasta cierto punto) la solemnidad del acto que acababa de realizarse.

Miré al mar y el casco del *Carlos V* mostrándome su gallardía y balanceándose a impulsos de la marea, parecía que me incitaba a poner por obra mi proyecto.

Me decidí por último, al ver un grupo de herreros de ribera que se dirigían a los talleres, y sin encomendarme a Emilio Rodríguez recogí del suelo un trozo de driza y volví a la grada.

Allí estaba la prensa hidráulica dispuesta a funcionar de nuevo y el ingeniero constructor del *Carlos V*, Fuster, que se encontraba a poca distancia del potente artefacto, recibiendo las felicitaciones de infinidad de personas.

Nada faltaba para la segunda botadura que había de llenar de júbilo a los gaditanos.

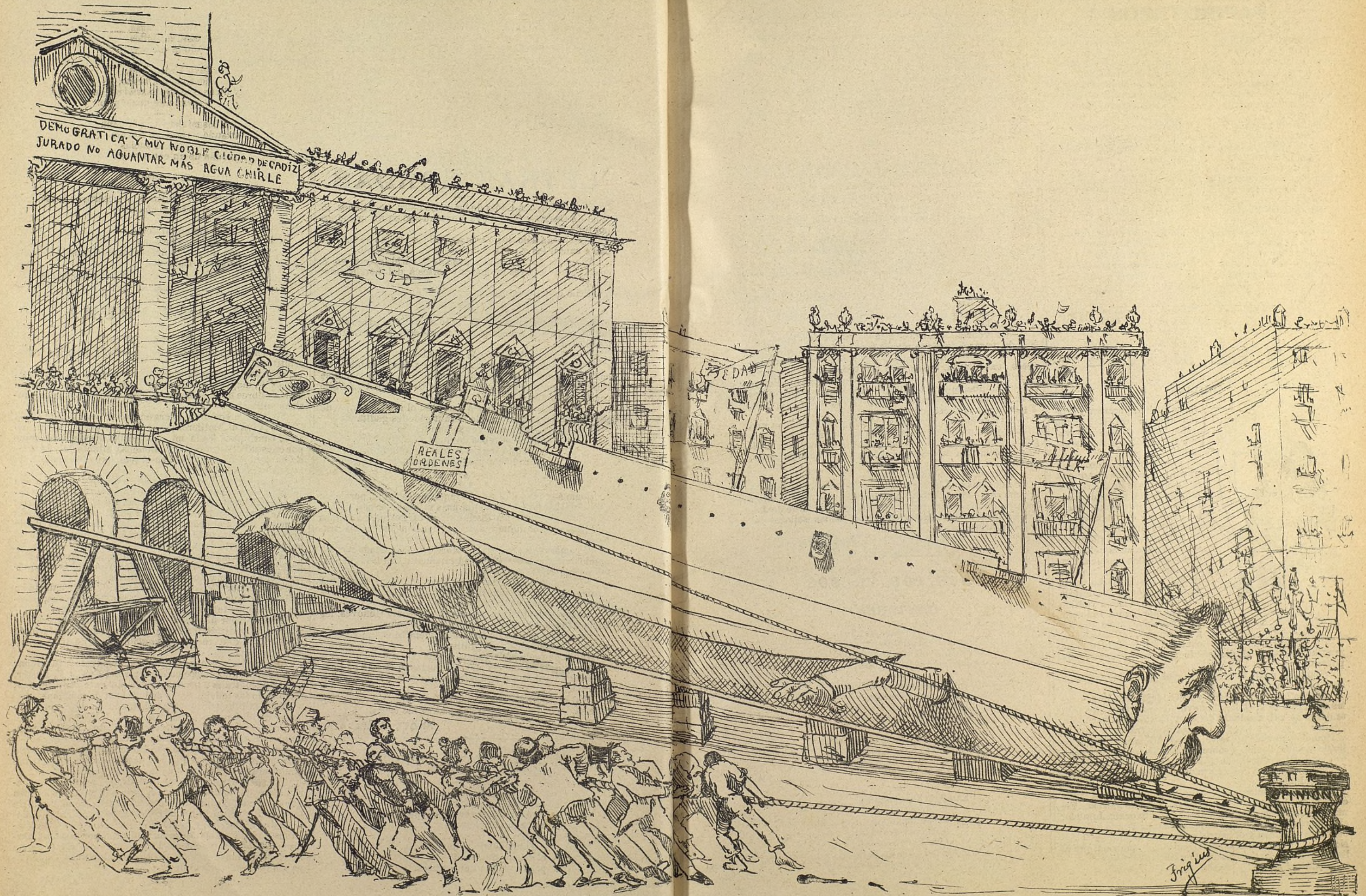
Todo estaba listo para llevarla a efecto... si el *acorazado* no hubiera desaparecido de mi vista.

Le busqué inútilmente por diferentes sitios y al poco rato me dijo un amigo que se encontraba *el buque* atiborrándose de emparedados en la sala de galibos.

Tal contratiempo hizome desistir del proyecto que acariciaba respecto del *acorazado*, pero abrigó la esperanza que en Mayo próximo, sin necesidad de un concurso ni de prensa hidráulica, la *marea electoral* se encargará de botarlo de la Alcaldía; y el día feliz que esto ocurra, las campanas de las iglesias de Cádiz repicarán por si solas interpretando los sentimientos del vecindario al verse libre de la férula del mayor melón político-administrativo que haya mangoneado intramuros.

Fluk.

LA BOTADURA EL "ANTONIO I"



Acorazado fusionista sistema Trippe' que se botará en Mayo

(1) Véanse los detalles en la explicación del dibujo.

PAPIROTAZOS

No tengo asunto fijo
para estas coplas,
y no sé qué materia
poner en solfa.
Vamos andando,
que si usted tiene miedo
más tiene Castro.

Hablar del *Carlos V*
resulta viejo
pues ya todos hablaron
del lanzamiento.
Y un refrán dice
que es grosero rascarse
en las narices.

La fama del alcalde
de nuestra tierra
se va extendiendo mucho
por el planeta.
Por cuya causa
un carro con dos mulas
se cayó al agua.

Todos los accionistas
del Gran Teatro,
han puesto á Ríos Acuña
de mamarracho;
y es muy posible
que este verano en Cádiz
nos traigan Riperts.

Auñón va descontento
porque la gente
no le aplaudió en la fiesta
según él quiere,
y se asegura
que Arbolí ya no piensa
marchar á Cuba.

Leales y disidentes
del fusionismo,
sin tregua ni descanso
se dan mordiscos;
y mucho temo
que al leerse estas coplas
me lleven preso.

Celipín.

SIN POLÍTICA

EN EL MONTE

(IDILIO)



rocha arriba, perezoso y tris-
tón iba el cortijero como
quien busca sitio donde va-
ciar toda la alforja de sus pe-
nas.

Canturreaba algo muy
quedo que la brisa de aquella
hermosa tarde de Junio ilu-
minada por un sol esplenden-
te, llevaba juguetona hacia
las quiebras del monte y lo
espeso del matorral.

¡Pobre Juanelo! ¡Cómo se
le iba el alma en aquellas co-
plas que tantas veces cantara
tras el vallado de la casa de
Rocio! Pero la moza había
dado en la flor de no quererlo
y la muy peria había perdido
el seso por aquel señoritín
paliducho que desde que lle-
gó al pueblo no cesaba de
cantarle á la oreja unas cosas

muy bonitas que al desdenado amante sonaban á res-
ponsos.

¡Y que no podía él arrancarse del pecho las angustias
que lo iban matando poco á poco!

Así iba él de acongojado y fosco dejándose llevar por
los tironazos de la *Chica*, la novilla manzurrona que suje-
ta por el ronzal, caminaba delante. Parábase la vaca para
rumiar de vez en cuando alguna mata arrancada al paso,
y Juanelo entonces, rodeando con un brazo el carnoso cue-
llo de la noble bestia, y sobre ella desplomado, entregába-
se á sus melancolías. Luego la *Chica* volvía á moverse y
el cortijero como si despertara de un sueño seguía andan-
do maquinalmente.

Iban ya á montar el repecho que dominaba el valle
cuando la *Chica* movió las orejas en señal de alarma. Ve-
nía gente. ¡Virgen de la Piedra! ¿Se equivocaba Juanelo?
¿Era Rocio la que cuesta abajo adelantaba, limpia y alegre,
con la saya nueva y el negrisimo pelo recubierto de flores?
No. no se engañaba el mozo. La misma en persona, que al
llegar al grupo se paró haciendo guiños picarescos.

—¡Chica! ¡Chica! y pasaba su mano redonda por los

belfos de la vaca que lamía cariñosamente aquella carne
sonrosada y fina.

—¡Mira, mira, como me conoce! dijo alegremente; y
quedó en silencio al ver la cara torva del mozo.

—Si: te conoce y te tiene voluntad: que así las bestias
como los hombres se engañan en el punto del querer.

Y añadió con amarga ironía:

—Sabes, que para andar por la quebrada, vienes con
tal compostura, que ni en la fiesta del Patrón.

—¡Anda! y ¿qué? Si agradar deben las mozas á quien
es de su gusto por sus finuras y hacienda, lo mismo es el
monte que la casa en los bateos.

—¡Ingrata! gimió él con pena.

—¡Ingrata! y, ¿por qué, Juanelo?

—Porque no te convences del grandísimo querer que
te tengo. ¿Quieres que te lo jure? ¿Quieres que por tí me
tire al barranco hondo ó al remolino de la corriente? Dí-
melo, Rocio, dimelo, que por mi madre que esté en gloria,
lo hago si me lo mandas.

—Fuerte te dió la picadura Juanelo, dijo ella con bur-
lona sonrisa.

—¿Fuerte? dijo él, ciego ya por la chanza de la mozue-
la. Pues guárdate de mi fortaleza que el mejor vino true-
case en veneno si hay quien lo deja torcer.

—¿Me amenazas? ¿Y así vas tú buscándome la voluntad?
Pues sabes lo que te digo...

—No, no, perdón: por mi madre que no te ofendería yo
ni con el pensar, en jamás de la vida.

Ella entonces, puso la mano derecha en el hombro del
enamorado y así le dijo;

—Convéncete hombre de que los vuelos del corazón, no
han de parar á donde se piensa sino á donde es su volun-
tad. Yo no puedo quererte á lo honrado y como tú te me-
reces Juan. Busca, busca, que hay quien se muere por tí
de entre las mozas y con valer de reina por cierto. Yo no
puedo, no puedo; y no te aflijas hombre; que así te pudres
la sangre con requemones. Adios, *Chica*, adios Juanelo.
Y siguió por la cuesta abajo.

Volvióse él para verla ir; y cuando ya la perdió en una
revuelta, no pudiendo resistir más la congoja que lo aho-
gaba, apretó contra su robusto pecho la cabeza de la *Chi-
ca* y cubriéndola de besos rompió á llorar amargamente,
diciendo:

—¡Tú, tú, si que me quieres...!

Y mientras que la vaca lamía suavemente la cara de
su amo respondiendo á sus caricias, de allá abajo subían
los ecos de un cantar que, en aquella hermosa tarde de Ju-
nio, confundía sus melancólicos giros con los sollozos del
pobre cortijero...

Joaquín Navarro.

Nuestros versos

CANTARES

Más decepciones que años,
Tiene la vida de un pobre;
Por cada mil sufrimientos,
Consigue tener un goce.

¡Madre acércate á mi lecho;
Siéntate á mi cabecera,
Que en estando tú á mi lado
La muerte no me amedrenta.

Ni mis súplicas le ablandan,
Ni mi llanto le conmueve,
Ni la conciencia le grita.
¡Quien sabe si no la tiene!

La etigie de mi madre
Llevo en el alma
Impresa tan fielmente,
Tan bien grabada,
Que á veces pienso
Que es mi madre en persona
La que estoy viendo.

¡No te vayas, no te vayas!
Ven y mitiga mis penas,
Que abandonado en el mundo
Solo tu amor me consuela.

Corazón no me maltrates,
que la mujer por quien sufres
nació para despreciarte.

Rompo la lira y no canto
cuando me acuerdo morena
de aquel juramento falso.

Guillermo Sánchez.

EL ACORAZADO "ANTONIO I"

(EXPLICACIÓN DEL DIBUJO)

Este hermoso buque que será botado al agua en el Astillero municipal en los primeros días del mes de Mayo, es el mayor de la escuadra fusionista gaditana.

Todos los materiales proceden de Alcalá; las máquinas se construirán en el matadero y la artillería en Ceuta.

El buque es un modelo perfeccionado del sistema «Tripp», reuniendo en su conjunto todos los adelantos de las modernas máquinas de combate.

Hé aquí los datos principales del «Antonio I»:

Eslora entre reales órdenes: Una atrocidad.

Manga: Muy ancha.

Puntal: En los conservadores.

Calado: Como un melón.

Desplazamiento: 13.000 barriles.

Potencia de las máquinas (T. N.): 400 concejales.

Velocidad: La de un expediente.

Potencia de las máquinas (T. F.): 800 incapacitados.

Radio de acción: Alcalá y pajares adyacentes.

Armamento militar

Un cañón Arbolí de 15 centímetros.

Dos morteros Escauriza de 10 idem.

Una ametralladora Genovés de 80 idem.

Dos tubos lanza-trampas, sistema Torres.

El buque está muy adelantado y á falta del último repaso que le dará en breve el constructor Mister Tripp.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Es natural

Madrid 15.—11 m.

Llegaron los periodistas—que fueron al lanzamiento.—Vienen haciéndose lenguas—de la finura del pueblo—de Cádiz donde encontraron—amable recibimiento.—Les pregunté si habían visto—á Castro, y me respondieron,—que no habían querido trato—con algunos caballeros—conocidos en España—por su fama y por sus hechos.

VERDADES.

Una opinión

Madrid 16.—3 tarde.

Martínez Campos dijo en el Congreso—que á Sagasta lo deben llevar preso.—Esta declaración—ha causado profunda sensación.

TARUGO.

Cuestiones de familia

Un redactor de *El Día*—ha tenido un disgusto con su tía.

QUASIMODO.

Operación de Crédito-Bandoleros

Se hacen negociaciones—para quitar de enmedio diez millones.—Para que salga bien la operación—se ha encargado el asunto á Cos-Gayón.—Se dice que en la sierra de Jalapa—al Nuncio lo han dejado sin la capa.—Se cree que los autores—son fusionistas ó conservadores.

MISERIA.

Novedades hípias

Sagasta y Capdepón—han salido á paseo en un faetón.—Delante iba Becerra—enjaezado al estilo de su tierra.

BURRADAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Constante.—Hoy van algunos. De lo demás, si algo aprovecho ya lo verá Vd. publicado. Le escribiré.

Rodríguez.—La composición titulada *La muerte*, me gusta mucho. Y en prueba de ello voy á copiar la primera cuarteta:

«Lo mismo el rico que el pobre
que el sabio y el ignorante
tendrán que desencarnar
y pasar por ese trance.»

La noticia como Vd. comprende es muy fresca. Y más fresca que la noticia es la palabreja *desencarnar*. Me sueña á matadero ó á cosa de pesca.

M. R..—No haga Vd. cantares. Porque decir una simpleza y mal medida por añadidura...

¿Mide Vd. los versos con los dedos?

Rico.—Si; y bruto que es lo más corriente.

Pedrucho.—Artículos largos no se admiten aunque se agradezca la voluntad.

Riquitrum.—¡Pero que constancia en hacer el oso!

Chinorri.—¿Qué hemos de hacerle! Es cuestión de paciencia. ¡Ah! el cuento lo ha copiado Vd. de un libro de Torromé. Ojo, porque la guardia civil no gasta bromas.

Castro.—¿De veras se llama Vd. Castro? Ahora me explico las atrocidades que tienen sus versos.

Ritita.—Apreciable señorita; Vd. que será bonita, y muy limpia y hacendosa, debe aprender otra cosa: la poesía, *debilita*.

Juanillón.—Justifica Vd. el seudónimo; eso que me manda es robado: por donde resulta que es Vd. un fusionista de la literatura.

Pelagatos.—¿Qué horror! Parece increíble que un hombre solo puede decir tantas brutalidades.

Aguador.—Agotado el asunto; y es lástima, porque está bien versificado.

Cúcale.—Mire Vd.: una cosa es entusiasmarse por la botadura del *Carlos V*, y otra contar mal las sílabas: es decir que se puede ser muy gaditano y tener oreja poética.

Chitón.—Si, más vale callarse, porque para decir desatinos en versos de siete sílabas y *media*...

Rayo.—Que lo parta á Vd. el seudónimo.

Cristino.—Tiene mucha gracia aquello de:

¿Qué tendría la condesa?

Vaya Vd. á saber; algún pesar oculto: quizás le hubiera hecho daño el almuerzo.

Serpentina.—¿Que qué opino del romance? Pues que debían haberlo lanzado al agua, al mismo tiempo que el *Carlos V*.

Ratazzi.—Los fotograbados eran los retratos de los señores Vea-Murguía y otros. ¡Curioso!

Pichón.—¡Que solo tiene Vd. 15 años! Hermosa edad para aprender á escribir. ¡Y que le hace á Vd. muchísima falta!

Queda tela cortada para la semana que viene. Hasta el domingo.

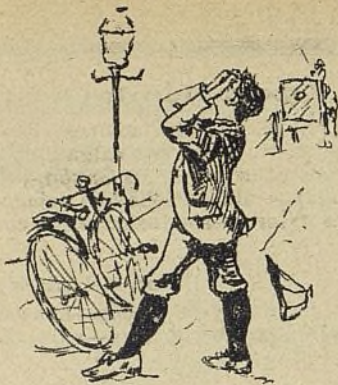
Imprenta de La Unión Republicana

LO MEJOR DE CADIZ



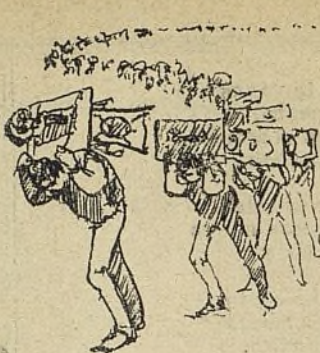
Quando yo me esté muriendo
sientate á mi cabecera
dame *Amontillado Blazquez...*
y puede que no me muera.

Novena (Escritorio).



Se enfurece y desespera
y se tira de los pelos
porque corren más que él
las berlinas de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



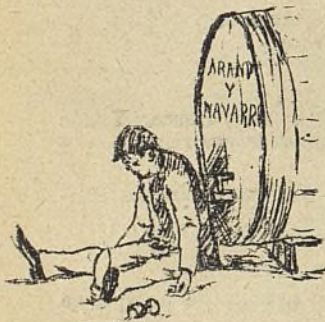
Al ver esta procesión,
todos con envidia dicen:
¡qué modo de vender máquinas!
¡y qué suerte tiene Singer!

Columela (Depósito).



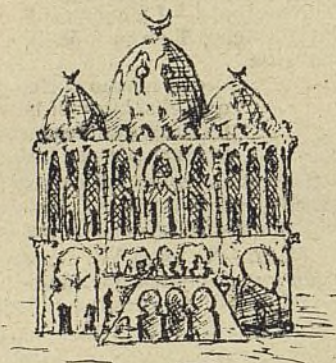
Hasta de Inglaterra vienen
á Cádiz muchos viajeros,
atraídos por la fama
del rico pan de Merello.

Rosario, 27.



Se ha propuesto consumir
un tonel de *Chateau Aguada*.
que es un vino superior
de las bodegas de Aranda.

Ancha, 7.



¿Veis este lindo edificio
que en Frajana han levantado?
Pues lo han hecho con cemento
y con mosaicos de Aguado.

Cobos, 6 (Depósito).



—¿Qué me traes para regalo
de boda, querido Arturo?
Una elegante pulsera
de la platería de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



Yo quiero que me coloquen
para comprarme zapatos.
—Y yo, para hacerme un terno
en la sastrería de Ratto.

Ancha (Sastrería).



—¡Compañeros, ¿no es infame
que no tengamos ni ropa,
ni nos pongamos zapatos
de los que vende *La Rosa*?

Columela (Zapatería).



Estaba enfermo y bebió
los vinos de Ruiz Pomar,
y con los puños sostiene
el peñón de Gibraltar.

Vargas Ponce y Amargura.



Además de la caña
que es esquisita
¡hay que ver los platitos
que da *La Cita*!

Calle Nueva, núms. 1 y 2.



—¡Qué conservas, qué jamones!
¡qué vinos de todas marcas!
¡y qué suerte, si yo fuera
amigo de García España!

P. Palillero, Ultramarinos.



En la antigua sastrería
que fué de Plácido Verde,
se están haciendo mil trajes
para el Imperio Celeste.

S. Francisco y S. Barcáiztegui.



¿Donde compras tú ese encaje
que tan bonito resulta?
—¿dónde quieres que lo compre,
sino en casa de Izpizua?

Alonso el Sabio, 10.



«Querido Pepe: te advierto
que contigo no me caso
si no compras muebles finos
de casa de Simón Marco.

Despacho, Ancha y San José.



Estas chicas elegantes
van robando corazones
desde que compran sus telas
en casa de Tovia y Gómez.

Columela y Verónica.